

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS**

---



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Concepción Scherer Castillo

FECHA: 27 Enero / 03

FIRMA: Concepción Scherer Castillo

**Poesía e historia en el romance español  
Abenámbar**

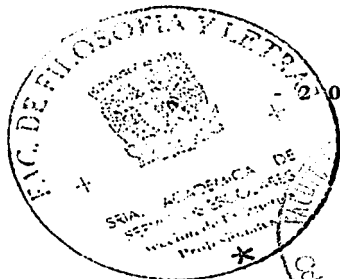
---

Tesina que para obtener el título de  
Licenciada en lengua y literaturas hispánicas

P r e s e n t a

Concepción Scherer Castillo  
con la asesoría de

Lic. José Antonio Mucifó Ruiz



**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **En memoria de mi papá.**

**Este trabajo me lo dedicó el cariño,  
el tiempo, la paciencia y el interés  
"desinteresado"  
de muchas personas . . .**

**GRACIAS, mamá, por tu ejemplo,  
por la insistencia y tu alegría;**

**GRACIAS, Carlos, por tu  
s o l i d a r i d a d y tus  
valiosos comentarios;**

**GRACIAS, Claire, por tus cátedras  
de generosidad y de análisis;**

**GRACIAS Hugo y GRACIAS Germán  
por todas las oportunidades; por su  
calidad y espíritu de superación;**

**GRACIAS, Ema, por tus preciosas  
a p o r t a c i o n e s ;  
GRACIAS, Susana y Cecy  
por su ánimo, por la  
oportunidad de  
compartir como  
amigas esta experiencia . . .**

**GRACIAS, José Antonio , por tu  
sensible dirección;**

**GRACIAS, Carmen y Blanca Estela,  
por las expresiones amables  
y el sentido de responsabilidad  
con el que abrazaron este ensayo.**

**La futura licenciada en letras**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

# **Poesía e historia en el romance español Abenámár**

Por Concepción Scherer Castillo

**“La creación poética en el poema reside  
justamente en lo que no es la realidad ”**

**Menéndez Pidal**

**La poesía y la historia no son  
esencialmente distintas. Ambas transitan por el reino de la  
p a l a b r a, polisemántico, multicromático, polifónico . . .  
Lo histórico sirve a una ficción poética, de la misma  
manera que lo poético auxilia a una ficción histórica.**

**“En historia todo comienza con el gesto de poner aparte,  
de r e u n i r, de poner en documentos algunos objetos  
repartidos de otro modo. Cada verdadero historiador sigue  
siendo un poeta del detalle. . . ”<sup>1</sup>**

**La escritura historiadora -o historiográfica- controlada por  
las prácticas sociales, señala a su lector un lugar  
preciso al redistribuir el espacio de las referencias**

---

<sup>1</sup> Cfr. La escritura de la historia, Michel Certeau, p. 85

simbólicas. Es decir, impone una "lección". De ahí que sea didáctica.

Muchas argumentaciones de este ensayo seguramente pisan suelo movedizo; pero, las posiciones del pensamiento social y de la historiografía ¿son o no ambiguas?. Me inclino a pensar que sí. Sin embargo, los "asideros" que desde hace más de medio siglo proporcionaron los estudios de los dos maestros Menéndez (uno: Y Pelayo, otro: Pidal), hicieron factible el presente trabajo. De igual manera, los análisis de Diego Catalán y Samuel G. Armistead, aunque difieran de aquellos en puntos fundamentales. Sabemos hoy que los conceptos históricos que subyacen en los romances, al igual que los autorreferenciales empleados en la poética de la construcción histórica, nos hablan directamente de la historicidad de las propias representaciones, de su capacidad de transformarse en procesos de relectura, reinterpretación y resignificación. De ahí el sentido que se

le asocia al texto en la historiografía. Es una clara búsqueda ontológica que se yergue en el ánimo de comprender. Otra más, lo constituye sin duda la poesía que, a través de los signos lingüísticos, encadena significados que no son lo que representan ni lo que describen, sino algo radicalmente distinto del discurso histórico; pero que, desde luego, comunica una experiencia. Esto ha sido posible, como he apuntado, gracias a los análisis de la escuela *pidaliana* y por supuesto a la que hoy emerge, lo más seguro, con Diego Catalán al frente.

La historiografía crea significados y con ellos identidad. Reconoce lo propio ante lo que no lo es. Nos conduce a una visión del mundo que si bien parte de experiencias distintas, no de tipos ajenos a nuestro ámbito del conocer. Ante el ejemplo de supervivencia, -a pesar de adaptaciones, refundiciones y cualquier modificación que se hizo o se haya hecho presente en ese afán de no morir-, las

formas nuevas de historiografía, quizá no propondrán la fragmentación de identidades y discursos<sup>2</sup>, sino el reconocimiento en una convivencia diferenciada, que permitirá seguir recreando significados y sentido de nuestro paso por el tiempo: nuestro pasado, quizá la nueva forma de hacer historia.

Poesía e historia; presente y pretérito. Presente en el sentimiento; pretérito en los hechos. Amor y guerra; sueño y pesadilla. . .

Poesía e historia, signos de estado en movimiento que no rezarse pérdidas, pero tampoco asegura identidad eterna.

Poesía, historia e historiografía seguirán siendo parte de ese estado en movimiento -"sin tiempo y sin espacio"-, inscrito en el reino del enigma, de las llamadas hijuelas moras, de acertijos e ignominias.

---

<sup>2</sup> Y mucho menos con la globalización, con el signo de la tolerancia en toda actitud humana ( quizá por el temor de una guerra con implicaciones mayores: la desaparición de la especie).

Me propuse una incursión poético-histórica en este sugerente e intrincado romance, que a simple vista eso es. Pero mi sorpresa fue mayúscula cuando intenté valorar implicaciones. Quise, de algún modo, seguir los pasos "del mayor conocedor del Romancero", con el método deductivo (claro, ir detrás de él, observando lo que alguna vez -imaginó- hizo. Sus pesquisas, su perseverancia en llegar al origen, las asocio con el mayor detective). En los siguientes renglones, aparecerán pistas y resultados de esta experiencia.

Como de las tres versiones "originales" del romance Abenàmar, la de 1550 goza, según notas de Paloma Diaz-Mas, de "cabalidad" <sup>3</sup>, de un prólogo narrativo y algunos versos que las otras dos no presentan, elegí la de ella misma, por similares razones. Sus notas certeras, agudas e ilustrativas, síntesis de un trabajo de investigación concienzudo, me entusiasmaron. Lo anterior no significa que

---

<sup>3</sup> El término que ella usa es "cabal"; pero por cuestión de estilo personal usé el que aparece. Cfr. "Abenàmar" en el Romancero, de Diaz-Mas, p. 189



en ciertos casos, no difiera de su opinión y, en consecuencia, sea riesgoso aventurar la mía.

En atención al posible lector de este trabajo, transcribo enseguida dos de las citadas versiones, con la aclaración de que es la segunda, la que me sirvió de texto y pretexto.

### Romance Abenámar

¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,  
el día que tú naciste, grandes señales había  
estaba la mar en calma, la luna estaba crecida,  
moro que en tal signo nace, no debe decir mentira.  
Allí, respondiera el moro, bien oiréis lo que diría.  
-Yo te lo diré, señor, aunque me cueste la vida,  
porque soy hijo de un moro y una cristiana cautiva,  
siendo yo niño y muchacho mi madre me lo decía  
que mentira no dijese, que era grande villanía:  
por tanto, pregunta rey, que la verdad te diría.  
-Yo te agradezco, Abenámar, aquesa tu cortesía,  
¿qué castillos son aquellos, altos son y relucían?  
- La Alhambra era, señor, y la otra la mezquita,  
los otros los Alixares, labrados a maravilla.  
El moro que los labraba cien doblas ganaba al día  
y el día que no los labra, otras tantas se perdía  
El otro es Generalife, huerta que par no tenía;

el otro Torres Bermejas, castillo de gran valía.

Allí habló el rey don Juan, bien oiréis lo que decía:

- Si tú quisieses Granada, contigo me casaría;

daréte en arras y dote a Córdoba y a Sevilla.

- Casada soy, rey don Juan, casada soy que no viuda;

el moro que a mí me tiene muy grande bien me quería.<sup>4</sup>

Anónimo

### Romance Abenàmar ( versión que elegí )

Por Guadalupe arriba

encontrara con un moro

El buen rey desde que lo vido

- Abenàmar, Abenàmar

hijo eres de un moro perro

a tu padre llaman Hali

cuando tú naciste, moro,

y la mar estaba en calma,

Moro que en tal signo nasce,

Preso tengo un hijo tuyo,

si me dices la verdad

Moro, si no me la dices,

- Yo te la dirè buen rey,

el buen rey don Juan camina;

que Abenàmar se decía.

desta suerte le decía:

moro de la morería

y de una cristiana cautiva

y a tu madre Catalina;

la luna estaba crecida

viento no la rebullia.

no debe decir mentira.

yo le otorgarè la vida

de lo que te preguntaría.

a ti también mataría.

- Yo te la dirè buen rey, si me otorgas la vida.

<sup>4</sup> Cfr. Romancero español versión Martín Nucio.

- Digasmela tù, el moro,  
¿què castillos son aquellos?  
- El Alhambra era, señor,  
los otros los Alixares,  
el moro que los labrò  
y el dia que no los labra  
desque los tuvo labrados  
porque no labre otros tales  
La otra era Granada,  
de los muchos caballeros  
Alli habla el rey don Juan,  
- Granada, si tù quisieses,  
dart'he yo en arras y dote  
y a Jerez de la Frontera  
Granada, si màs quisieses,  
Alli hablara Granada,  
-Casada so, el rey don Juan,  
el moro que a mi me tiene  
Alli habla el rey don Juan  
- Échenme acá mis lombardas  
tiremos a lo alto,  
El combate era tan fuerte  
los moros del baluarte  
trabajan por defenderse,  
El rey moro que esto vido  
y cargò tres cargas de oro,

que otorgada te seria:  
altos son y relucían.  
y la otra es la mezquita,  
labrada a maravilla;  
cien doblas ganaba al dia  
de lo suyo las perdía;  
el rey le quitò la vida  
al rey del Andalucia.  
Granada, la noblecida  
y de la gran ballesteria.  
bien oiréis lo que diría:  
contigo me casaría;  
a Còrdoba y a Sevilla  
que cabo si la tenia.  
mucho màs yo te daría.  
al buen rey le respondia:  
casada soy que no viuda;  
bien defenderme querria.  
estas palabras decia:  
doña Sancha y doña Elvira;  
lo bajo ello se daría.  
que grande temor ponía;  
con terrible algaceria  
mas facello no podian.  
prestamente se rendia  
al buen rey se las envía;

prometió ser su vasallo con parias que le daría.  
Los castellanos quedaron contentos a maravilla;  
cada cual por do ha venido se volvió para Castilla.<sup>5</sup>

Sin mayor preámbulo, iniciarè dicha tarea, no sin antes advertir que este trabajo se topò con muchas fronteras, las que físicamente delimitaron los territorios árabes y cristianos; las que hay que franquear entre la historia y la poesía y, por si fuera poco, las que crecen en la interpretación por los indicios, alusiones y quizá esas hijuelas al estilo mozárabe.

La literatura popular transmite principalmente a las generaciones nuevas, la experiencia adulta de generaciones y generaciones mediante el lenguaje. Las introduce con la

---

<sup>5</sup> Cf. Romancero, edición de Paloma Díaz-Mas que, en sus notas complementarias p.428, acredita es la versión del Cancionero de romances (1550), pp. 246-247

palabra, en el juego lingüístico y en la belleza de la expresión de la cultura colectiva a la que pertenecen.

Antonio Machado dijo alguna vez del Romancero de transmisión oral: "¿Queréis conocer la historia de un pueblo?. Ved sus romances. ¿Aspiráis a saber de lo que es capaz?. Estudiad sus cantares".

El Romancero es "la manifestación total de la poesía épico-lírica popular española, nacida de la tradición de los cantares de gesta y de las leyendas"<sup>6</sup>

Su carácter popular hay que entenderlo en la acepción más amplia. Abarca o considera a todos. La literatura que el pueblo siente suya, por pertenecer a su tradición, se somete a "ires y venires" de la imaginación y el ingenio, y a las necesidades expresivas de la comunidad "autónoma", autora de sus versiones. De ahí que su oralidad reúna a toda la literatura popular. No obstante, sabemos que exis-

---

<sup>6</sup> Vid. DEL, p.796

tieron textos y obras impresas cuya producción y consumo estaban fuera del interés de los hombres cultos. La literatura escrita que aparece desde los primeros tiempos de la imprenta, estuvo dirigida a un público popular.

Romancero es la colección de "cierto tipo de poemas narrativos cantables, con unas características formales determinadas"<sup>7</sup>, como dice Paloma Díaz-Mas.

Dichas composiciones, casi todas anónimas, están compuestas por versos de ocho sílabas con rima asonante en los pares. Al respecto, el maestro Menéndez Pidal, destacó que "la forma métrica del Romancero, es una tirada de versos de dieciséis sílabas con asonancia monorrima".

Observación fundamental en su argumento acerca del origen y "herencia" (vélgase la expresión) de estas producciones, así como una confirmación de la tendencia tradicional del romance. Es decir, el "desinterés" o rechazo,

---

<sup>7</sup> Vid. Romancero que ella misma dirige, prologa y analiza, p. 3

si podemos llamarlo así, de los poetas al cambio -en lo que a métrica se refiere -.<sup>8</sup>

Se ha aceptado la clasificación del Romancero<sup>9</sup> en tres grandes rubros: *v i e j o s, antiguos y artificiosos o artísticos*. Sus temas no son únicamente épicos, los hay líricos, bíblicos y mitológicos, también.

Cabe señalar que las gestas heroicas desaparecieron del gusto europeo al finalizar la Edad Media. Pero España no

---

<sup>8</sup> Aunque esto me lleva a una suspicacia: la memoria y la oralidad ¿son o no elementos necesarios y / o útiles y sutiles para conducir o manejar grupos? Opino que sí.

<sup>9</sup> Los primeros, atendiendo no sólo a su aparición temporal, sino además a su carácter anónimo, a su tradición oral, a su lenguaje lacónico y a su condición fragmentista. Estos romances viejos son *h i s t ó r i c o s* (como los del Cid; de Bernardo del Carpio; de los infantes de Salas o Lara . . .), *fronterizos* y *moriscos* (como el caso que nos ocupa, el de Abenámár, entre otros) *caballerescos* (subdivididos en dos ciclos: carolingio -Carlomagno, Roncesvalles-, y bretón - el rey Artús y los caballeros de la Tabla Redonda-), *novelescos* y *líricos*. Los segundos o antiguos, todos aquellos que surgieron en el siglo XVI, cuya fuente de inspiración son las Crónicas y los romances viejos. Hay que señalar que se identifican también como *cultos o eruditos*. Y los terceros, artificiosos o artísticos, en los que aparecen los compuestos por los poetas de los siglos XVI y XVII. En este último rubro están consideraran también los *románticos* y los *contemporáneos* (en su mayoría de la pluma de los poetas de la Generación del 27). En el siglo XIX, Agustín Durán publica su *Romancero general*, y la clasificación del Romancero que hace con Wolf y Hofmann, resulta definitiva para la mayoría de los críticos en muchos aspectos. Establecen tres épocas: la de los romances viejos (nacionales; moriscos, y juglarescos caballerescos), la de los romances eruditos (imitaciones de los viejos nacionales; refundiciones<sup>9</sup> de los viejos y juglarescos en general, y romances nuevos semiartísticos), y, por último, la de los romances artísticos (en los que aparecen los antiguos, imitados por los poetas del siglo XV y primeras décadas del XVI; y los conocidos de las tres últimas décadas del siglo XVI y primer tercio del XVII). Luego entonces, Abenámár ocupa un lugar en los romances viejos de "frontera" o "fronterizos" que se sitúan en el llamado romancero histórico.

dejò que muriera el interés por cultivar la herencia que dejaron: los romances. Podría afirmarse que continuò, hasta los últimos años del siglo XIX, ( tras “b r e v e” paréntesis en el XVIII, gracias al “desprecio absoluto por el género –considerado bárbaro y propio de gentes sin cultura.”<sup>10</sup>)

El romance sobreviviò a todos los obstáculos: tiempo, espacio, corrientes literarias . . . Los románticos, por ejemplo, valoraron y revaloraron su trascendencia. El siglo del sentimiento “sobre o versus” la razón . . . Baste mencionar algunos comentarios: por ejemplo, el de Victor Hugo para quien el Romancero fue “La verdadera Iliada de España”. El hispanista Merimeè afirma que “el Romancero, considerado en su conjunto, es uno de los tres o cuatro grandes monumentos de la literatura española: interesa casi por igual al historiador, al letrado y al erudito”. En opiniòn del

---

<sup>10</sup> íbidem., p.34. Al respecto, nuevamente una suspicacia: el siglo XVIII es el de la razón, el de las luces . . .



maestro Milà y Fontanals “el poeta, el historiador y el filósofo recorrerán las páginas de nuestro Romancero con el mismo respeto con que actualmente se abren las de los inmortales poemas de Homero” . . .

Para Menéndez Pidal:

“El Romancero, extendido por todos los climas y los mares a donde se dilatò el Imperio hispánico, es la canción épico-lírica que recrea la imaginación de más pueblos, esparcidos por todas las partes del mundo, por el hemisferio boreal y austral”<sup>11</sup>

Otro elemento de consideración, es la música. Como “se cantaban al son de un instrumento”, significaron entonces un motivo más de atención. Ya que no es lo mismo leer que oír, ni tampoco oír que hacerlo con música; la intencionalidad se hace más patente<sup>12</sup>. Esa herencia músico-

---

<sup>11</sup> Cfr. El romancero español, conferencias en la universidad de Columbia, p. 18

<sup>12</sup> Mi experiencia al respecto fue sorprendente al oír la versión del grupo La giralda.

emocional a través de la poesía fue a tal grado importante, que los poetas del Siglo de Oro también lo cultivaron.

Las primeras impresiones de los romances junto a otras manifestaciones literarias religiosas, aparecieron en pliegos sueltos y, por la forma de ser exhibidos para su venta les quedó, como a todas las publicaciones de ese "estilo" y época, el "apellido". El hecho de que fueran colgados de cuerdas delgadas o cordeles, como "tendederos", los convirtió en "literatura de cordel" o simplemente "romances de cordel", una serie de hojas con poemas cultos y populares que vendían ciegos o buhoneros.

Esas producciones pertenecen a la época de tradición oral - porque aún la imprenta no había llegado a la Península -. Cuando arribó esa máquina de tipos móviles a España, fue que se imprimió la primera versión del Romancero: el Cancionero de romances o Cancionero sin año<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Llamado así porque la fecha exacta de su impresión se desconoce. (impreso en Amberes, a mediados del siglo XVI. Don Martín Nucio advierte en su prólogo el interés de una ordenación histórica de los romances) Otras impresiones posteriores a ésta son Primera parte de

De todo lo anterior se desprende que los romances no sólo son poesía, sino también tienen historia. La relación que entre estas dos "materias" existe, se puede apreciar desde distintos ángulos. El primero, y ya con especial referencia al de Abenàmar, se encuentra en su propia clasificación, asunto que líneas adelante trataré. Un segundo, se identifica a través del significado que entrañan los dos términos que, a decir verdad, me parecen también fronterizos en lo que atañe a esta producción. Porque, si bien es cierto que en rigor no se apega a la cronología, sí canta un sólo hecho comprobable: Granada dejó de ser la "esposa" musulmana.

En palabras del marqués de Santillana, (primer poeta español que quiso definir poesía), apreciamos :

---

la silva de varios romances - Zaragoza, 1550 -; el primer libro que tiene ya el título de Romancero general -Madrid, 1600 - (dos veces reeditado 1602 y 1604), para que un año después, don Miguel de Madrigal, lo enriqueciera con una segunda parte que publicó en Valladolid.

**"E qué cosa es la Poesía, que en el nuestro vulgar llamamos Gaia ciencia, sino un fingimiento de cosas útiles, è veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas, escondidas, por cierto cuento, peso e medida..."**

**Y, para el poeta mexicano Octavio Paz :**

**"La gran poesía, la última o la mejor, debe ser clara y anónima como la del Romancero Español, algo que se puede beber a todas horas y en todas las épocas".**

**Historia: "La narración histórica ha constiuido, desde la antigüedad clásica, un género literario muy ligado a todas las actividades humanas, cuyo pasado - el pasado del hombre y de su relación con los diversos ambientes y circunstancias- se propone revivir. La historia comprende, sin duda, enseñanzas de índole moral, religiosa y patriótica. Durante la Edad Media, la historia se cultiva en los monasterios en las crónicas y cronicones. La primera prosa romance es precisamente la histórica, que nace con Alfonso X ."**

"Comparte con la épica y con la lírica primitiva el carácter intuitivo de su estilo, su capacidad de decir o de insinuar muchísimo con un mínimo de palabras."<sup>14</sup>

Como el acercamiento histórico-poético implica, entre otras cosas, remontarse a fuentes documentales de la época, el trabajo de investigación y análisis de dos maestros, Marcelino Menéndez y Pelayo y Ramón Menéndez Pidal, es vehículo y ruta certera, para la valoración de textos literarios españoles de la Edad Media <sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Ibidem, p. XX ( es interesante conocer el pensamiento de Samuel G. Armistead, al respecto): Vid.

Hay que destacar que para él, la obra de don Ramón Menéndez Pidal: a pesar de los años y a pesar de las críticas, queda intacta una inmensa mayoría de los descubrimientos: significado de las jarchas, dos poetas del Cantar de Mio Cid, teoría del estado latente, nexo genético entre epopeya y romancero, concepto del "autor-legión". Las ideas de don Ramón siguen inspirándonos, no sólo porque inspira el recuerdo de tanta y tan espléndida labor, sino también porque esas ideas siguen funcionando, siguen dando resultados concretos y acertados, y siguen abriendo nuevos senderos y nuevos horizontes.

<sup>15</sup> Entre una lista "descomunal por profunda y numerosa", podemos mencionar: (1917) "Roncesvalles, un cantar de gesta español del siglo XIII." Revista de Filología Española 4"; (1942) Floresta de leyendas heroicas españolas. Rodrigo, el último godo. T. 1, La Edad Media. Espasa-Calpe Madrid ;(1934) La leyenda de los Infantes de Lara. (1945): Poesía juglaresca y juglares. Aspectos de la historia literaria y cultural de España, Espasa-Calpe Argentina ; (1950) Orígenes del español, Espasa-Calpe. Madrid; (1956) Los godos y la epopeya española, "Chansons de geste" y Baladas nórdicas, Espasa-Calpe, Madrid; (1946) : Poesía árabe y poesía europea, Espasa-Calpe Argentina, Bs As. ; (1951) De primitiva lírica española y antigua Épica, Espasa-Calpe Argentina, Bs As.; (1956) España, eslabón entre la cristiandad y el Islam, Espasa-Calpe Argentina, Bs As.

Los descubrimientos y comentarios de quien a sí mismo se define como "el español de todos los tiempos que haya oído y leído más romances", serán hilo conductor en el presente trabajo. Desde luego, el ejemplo y los caminos que abrieron ambos, otros autores ( como Diego Catalán, Leo Spitzer, Francisco Rico , Paul Bènichou, Paloma Díaz-Mas, Rafael Lapesa, Mercedes Díaz-Roig, entre muchos ), los han recorrido en diferentes momentos y con visiones a veces más amplias, otras de diferencia y algunas innovadoras<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Diego Catalán asegura, después de un análisis de más de cincuenta años, que la historiografía medieval y el romancero oral hispánico, fueron manipulados para adaptarse a la mentalidad y a la técnica historiográfica de cada historiador. Discrimina lo poético de aquello que no lo es. Y también lo que es o no «histórico». Porque una de las grandes novedades es la superación de un viejo prejuicio de la escuela pidalina: el "creer en el valor histórico" de la epopeya o de los relatos cronísticos. Que "El valor histórico que debemos conceder a esos testimonios es como construcciones literarias al servicio de intereses o preocupaciones de personajes o grupos sociales. Tras esta revisión, la épica hispana aparece como un género que disfrutó de notable vitalidad y aprecio general de la Edad Media española (surgida probablemente a imitación de o por contacto con la épica transpirenaica); desarrolló desde el principio rasgos formales y temas exclusivamente hispanos, entre los que destacan los conflictos de tipo jurídico o ético-político entre grupos sociales.

Expone de forma clara y sucinta las características de la épica española y sus principales diferencias con otras escuelas de épica románica, o las dedicadas al poema de Mio Cid, al ciclo cidiano y al Roncesvalles hispánico, serán a partir de ahora de lectura obligada no sólo para especialistas, sino para cualquier filólogo o persona cultivada en general. En otro punto, los adelantos tecnológicos, como la computadora, han permitido incursionar en terrenos hasta hace poco impensados, por considerarlos labor titánica. Obtener por ejemplo, la cantidad de veces que se empleó un término en el Romancero, con la rapidez de unos segundos...

## La historia

Coordenadas espacio-temporales de este romance son: ESPAÑA / SIGLO XV. Por increíble que parezca, como “creación viva y anónima, muere al iniciarse la Edad Moderna”. Por tanto Abenámar, es una producción literaria que se localiza en la “frontera” entre “lo medieval” y “lo moderno”, en cuanto se refiere a tiempo.

Y también en “la frontera”, porque al ser creación “desde el punto de vista moro”, no sé a ciencia cierta si de canto y letra musulmanas o cristianas, aunque sospecho de esto último, indudablemente es un conflicto entre ambas posturas religiosas. Este enfrentamiento moros vs. cristianos es de todos conocido; pero no así el que precisamente esto haya dado lugar también a los llamados romances fronterizos, una “variedad específica de los históricos”. Tratan acontecimientos reales, legendarios o basados en la realidad, pero idealizados. Su ambiente: el entorno de la lucha por los reinos.

Entre los califatos españoles, foco de mayor interés para el mundo cristiano, fue el reino Nazarí de Granada; en especial, su capital -la antigua Illiberis romana que se había transformado en la bermeja Granada nazarita, coronada por la Alhambra con sus jardines colgantes al este u oriental y sus fuentes. Ni más ni menos, el territorio del romance en cuestión. El más importante, no sólo por su capacidad de resistencia, sino por su situación geográfica: estar en la zona de expansión reconocida a Castilla en los viejos tratados de reparto; tener como protección natural una cordillera y salidas al mar para incursiones comerciales<sup>17</sup>.

La guerra por este reino empezó en el siglo XIV, con una serie de conflictos *fronterizos*, principalmente en torno del

---

<sup>17</sup> La extensión de la península, su accidentada orografía, el hecho que hubiera una relativamente baja densidad de población y la escasa tecnología de la época que se reducía al motor de sangre, obliga a que tenga que existir una red de puntos de apoyo para el descanso y reposición de los viajeros. La regulación de estos establecimientos es bastante extensa. Así, las ventas, generalmente fuera de los pueblos y los mesones, por lo general en los núcleos poblados, estaban vigilados por la autoridad. Ver mapa anexo.



estrecho de Gibraltar, y con algunos éxitos cristianos ( victorias del Salado (1340) y de Algeciras, cuatro años más tarde). En la primera década del siglo XV se conquista Antequera (1410), y en 1431, Juan II de Castilla vence en la batalla de Higuera<sup>18</sup> Pero la reconquista de Granada se llevó a cabo, cuando los Reyes Católicos iniciaron en 1481 la guerra sin cuartel, para recuperar el territorio. Cuatro años después (1485), el conflicto estaba del lado cristiano con la ocupación de Ronda, Málaga y Baza -tomadas con intervalo de dos años cada una-

Para conquistar la capital del reino, fue necesario levantar en su frontera un campamento: Santa Fe, símbolo del carácter religioso de esta guerra. Hay quienes aseguran que "Boabdil capituló por la firmeza de los reyes, por la tala de la feraz vega granadina y por la falta de auxilios africanos,

---

<sup>18</sup> 1431, año trascendente para la documentación histórica del romance, ya que el poderio musulmán estaba muy debilitado a consecuencia de las diferencias existentes entre el rey Hasán y su hijo Boabdil.

que habian sido cortados por la actividad naval cristiana."<sup>19</sup>

Pero, para Menéndez Pidal, fueron "la fuerza militar, a última hora empleada con bastante prudencia; el hambre de los granadinos, y el soborno de sus jefes"<sup>20</sup>

Y, ¿quién fue Boabdil? Un rey de Granada, hijo de Abul Hasàn y la sultana Aixa la Horra, que lo instigò a disputar el trono a su padre. Como los cristianos sitiaron Loja, Abul Hasàn tuvo que salir a su encuentro a Málaga e impedirles la victoria. Entonces, Boabdil cercò Lucena, donde fue hecho prisionero<sup>21</sup>. Consiguió su libertad bajo promesa de vasallaje y tributo a los Reyes Católicos, así como libre paso en sus dominios a las tropas cristianas. Regresò a Granada en busca del trono; pero su padre dejò que se estableciera como rey en Almería. Abul Hasàn abdicò en 1484 en favor de su hermano Abdallah el Zagal, y Boabdil inten-

---

<sup>19</sup> Cfr. Breve Historia de España, . p 116

<sup>20</sup> Cfr. Historia de España, p.838

<sup>21</sup> Relación con la nota 48 de este trabajo.

tò nuevamente apoderarse del trono, ahora contra su tío. Por fin, se dividió el reino: Zagal se quedaría en Granada y èl, en Albaicin. Se rompió con eso el pacto establecido con Isabel y Fernando de Castilla, que dirigieron sus operaciones contra Baza<sup>22</sup>, y el Zagal tuvo que rendirse, pactando con ellos la venta de las demás posesiones que tenía, excepto Granada.<sup>23</sup>

Dos años después de la rendición del Zagal, Granada aún resiste por "la presencia de los renegados de origen cristiano, tráfugas políticos, huidos de la Inquisición y expatriados de todas clases (...) refugiados, que ahora se concentraban en la capital, tenían que estimular la resistencia por espíritu de conservación"<sup>24</sup>

De los tratos con Boabdil y sus granadinos se sabía poco

---

<sup>22</sup> También llamada Baeza.

<sup>23</sup> DEA, t.I, p. 24

<sup>24</sup> Cfr. Historia de España, M. Pidal, p. 835

y, para colmo, era contradictorio. Dice Menéndez Pidal, que:

“hace unos cincuenta años (...) dos investigadores, Gaspar y Remiro y Garrido Atienza (revelaron la trama de la negociación, gracias al estudio que realizaron en un texto nuevo de las capitulaciones que el marqués de Covera regaló al Ayuntamiento granadino, así como a la correspondencia secreta de los negociadores que tenía el Archivo de la Casa de Zafra)”.<sup>25</sup>

El mismo maestro dice que “de todas las fuentes narrativas contemporáneas o inmediatas, todas mal informadas, la peor para el caso es la de Bernáldez”; que Breve parte de las hazañas del Gran Capitán (de Pérez del Pulgar) conserva una escena suelta de las negociaciones, que concuerda con lo que se desprende de los documentos de Gaspar y Remiro y Garrido Atienza. En cuanto a las arengas se refiere, del Sumario (de Lucio Marineo) y del

---

<sup>25</sup> *ibidem*, p. 836 Para las notas de pie de página que se refieran a este texto de M. Pidal, utilizaré las iniciales siguientes: HE

**Anónimo musulmán,- afirma que la coincidencia de fondo impresiona:**

**“En opinión de muchos, el emir de Granada, su ministro y sus caides habían entrado ya con anterioridad en tratos con el rey de los cristianos acerca de la entrega de la ciudad; pero temerosos de la actitud del pueblo (...) procuraban tratar a éste con habilidad y prodigarle toda clase de halagos.<sup>26</sup>**

**Cuando el pueblo lo supo, los perdonó. Así se explica que “durante aquel tiempo hubiera el rey de los cristianos suspendido la actividad guerrera, a ver si entretanto se encontraba una fórmula de arreglo con el pueblo para iniciar los tratos”.**

**El sigilo de la negociación se guardó de igual manera entre cristianos y entre musulmanes, “fortuna extraordinaria que la curiosidad del principal negociador cristiano, verdadero**

---

<sup>26</sup> íb., p. 837

artífice de la rendición, Fernando Zafra, conservara los textos (. . .) son más de treinta documentos entre minutas o borradores de cartas de los Reyes Católicos a Boabdil y a los notables granadinos, o de Fernando de Zafra a los negociadores musulmanes (el visir Abulcàcim el-Muleh, el alguacil Yucef Aben Comixa y el alfaquí, Mohamad el Pequeni <sup>27</sup>).

De los treinta documentos, principales son “doce cartas de Abulcàcim el-Muleh, secretario y confidente de Boabdil y autor principal de la rendición por el lado granadino<sup>28</sup>. “La primera pieza conservada es una minuta de carta del rey Católico a Boabdil. Acusa recibo de otras de este último y de Aben Comixa y Abulcàcim el-Muleh, que eran

---

<sup>27</sup> Del árabe, aluazir, lugarteniente; alfaquí, del árabe, alfaquih, docto, doctor o sabio de la ley entre los musulmanes; y visir, del árabe uasir, pronunciado por los turcos vizir, ministro de un soberano musulmán. (DEA, t. I y t. VII)

<sup>28</sup> Cfr. HE, p. 838

respuestas a la que don Fernando enviò con su continuo Juan de Basán”<sup>29</sup>

En una primera carta, Abulcàcim refiere a Zafra que “desde que Aben Comixa hablò con el marquès de Villena sobre lo de Alhama quedò desesperanzado”, al igual que con lo de la petición de Guadix.<sup>30</sup> Que el plan de asesinar a Boabdil para acabar con los granadinos, no podía ser escuchado por unos príncipes tan poderosos y prudentes (que estaba de acuerdo en llevar a buen fin las negociaciones). Le reclama que un caballero (cristiano) ofreció a Aben Comixa, de parte de Gutierre de Cárdenas (comendador), una entrevista para darle *lo que quisiera*. Asimismo, recomienda prudencia, sigilo y no enterar a nadie de las negociaciones, como estaba sucediendo. Informa a Zafra que los granadinos “apremian” a Boabdil para hacer la guerra y que su rey con la voluntad de resistencia, les cambió las cosas. Son ellos los que retrasan las operaciones.

---

<sup>29</sup> Ib. p.838

<sup>30</sup> Según Menéndez Pidal, “podemos suponer que Boabdil solicitò alternativamente la concesión de Alhama o de Guadix para entregar Granada” id., p. 838

En la segunda carta, Abulcàcim niega haber enviado un “tornadizo” a los reyes cristianos; afirma que si detuvo a Uleilas (una especie de Hermes arábigo) fue para que nadie supiera de las negociaciones; que el “tornadizo” es sospechoso de traición; y, por último, que cuando quiera decirle algo en secreto añada una postdata, *hijueta*, para que Aben Comixa no se entere. Termina pidiendo “una carta de aquiescencia de los Reyes Católicos” con una advertencia:

“Allà envío con el levador de la presente una carta del hijo del Nayar para su padre, que la enviaba a Almeria, y ay (sic) en ella letras de abezar (sic) al revès; saber lo que ay (sic) en ella, que ya la lei yo.” Complicaciones de la diplomacia granadina, califica Menéndez Pidal.<sup>31</sup>

Los Reyes Católicos, por su parte, responden a Abulcàcim y Aben Comixa el 11 de septiembre<sup>32</sup>, que ambos están

---

<sup>31</sup> Op.cit. p. 840



reconocidos como únicos y genuinos negociadores; que el monarca granadino y sus consejeros tienen seguro el poder y están en condiciones de llevar la negociación a buen fin. Le prometen buena voluntad, y a ellos, señaladas mercedes.<sup>33</sup>

Abulcàcim y Aben Comixa contestan a los reyes que irán a su servicio y concluirán el negocio. Los mismos comunican a Fernando de Zafra, según consta en una minuta, (pues la carta del 16 de septiembre que enviaron los dos musulmanes está perdida), que "Los granadinos debieron entender mal lo que Zafra les había escrito. Son ellos los que deben *venir* al real y no ir Zafra a Granada".

La carta tiene su *hijuela* para Abulcàcim, y en ella el propio Zafra confía *a su hermano y grande amigo* la sospecha de que el otro, Aben Comixa, no anda muy claro y parece buscar dilaciones:

---

<sup>32</sup> ¡Qué fecha!, ya desde entonces venía el conflicto.

<sup>33</sup> Cfr. HE, p. 840

**"No mira que su amo Boabdil tiene al hijo cautivo  
—buena ocasión para recordarlo— y que todos los  
días y oras y mañanas tiene su persona y esta-  
do en peligro."<sup>34</sup>**

**Así, con batallas, "escaramuzas", "tratos en lo oscuro",  
misivas sigilosas y demás artimañas propias de una  
conquista "a como dé lugar", el 2 de enero de 1492, entra-  
ron las tropas cristianas en Granada<sup>35</sup>, poniendo fin a ese**

---

<sup>34</sup> Op. cit, p 841

<sup>35</sup> "El día dos de Rabí el primero del año 897 -1492-, avanzó el monarca cristiano con sus tropas hasta las cercanías de la ciudad; y habiendo enviado un ala de sus ejércitos a que penetrasen en la ciudadela de la Alhambra, permaneció él con el grueso del mismo acampado en las afueras de la ciudad, pues recelaba de alguna traición. Para mayor seguridad había exigido ya de los granadinos, al tiempo de firmar el pacto que se ha hecho mención, la entrega en rehenes de un grupo de conciudadanos. Quinientos de éstos fueron los entregados a tal título, a los cuales aposentó en el campamento: sólo entonces se decidió a avanzar en la forma dicha. Una vez que se creyó seguro de la gente de la ciudad y no juzgó probable una traición, envió sus tropas a que penetrasen en la ciudad, mientras él seguía acampado en las afueras. Cuidóse de proveer a la Alhambra con abundantes cantidades de harina, víveres y municiones y de poner uno de sus capitanes al frente de dicha fortaleza; (para ello se trasladó a ésta, y una vez terminada su misión), partió de regreso a su campamento. Seguía el rey entretanto enviando a las fuerzas ocupantes harina, piensos, municiones y todo lo necesario. También procuró nombrar en la ciudad caides, jueces y porteros y proveer a otras cosas necesarias. Los musulmanes frecuentaban el campamento para comprar y vender, y lo mismo hacían los cristianos en la ciudad. Sabida por los de la Alpujarra la entrada de los granadinos en la obediencia de los cristianos, enviaron sumisión al monarca, quedando así bajo su jurisdicción. Ya no les quedaba a los musulmanes pedazo alguno de tierra en el Andalus. ¡Somos de Dios y a Él tenemos que volver! Decidióse por fin el rey a dar libertad a los rehenes que retenía, dejándoles marchar con garantía para sus vidas y haciendas y rodeados de toda clase de honores. Fue entonces cuando el monarca, ya completamente tranquilo, avanzó con su ejército hacia la ciudad y, dejando el grueso en las afueras, penetró con algunos cortesanos en la Alhambra, en cuyos alcázares y estancias permaneció recreándose durante el día para regresar, al anochecer, a su campamento. A partir del día siguiente empezó a reconstruir la Alhambra, elevando en ella edificaciones y obras defensivas y abriendo varios caminos. Pero seguía siempre con su costumbre de trasladarse a ella durante el día para regresar por la tarde al campamento. Y así continuó hasta que, una vez seguro

## proceso de Reconquista que duró cerca de ochocientos años. A partir de ese momento y sólo por algún tiempo,

de toda traición por parte de los musulmanes, entró en la ciudad y se paseó por ella con un grupo de familiares y cortesanos. Cuando fue ya completa la tranquilidad en la ciudad, otorgó permiso para pasar el mar, para lo cual puso en la costa las oportunas naves. Los que habían decidido hacer la travesía empezaron a vender su hacienda, fincas y casas. Tal había que vendía su huerta, tierra de labor, cermen o campo por un precio inferior al valor de los frutos, siendo los compradores los musulmanes que habían optado por quedar como mudéjares o bien los mismos cristianos. De un -precioso se enajenaban las alhajas y efectos. La orden dada para el viaje era que se presentasen en la costa con todos sus familiares. Una vez allí, los cristianos se encargaban de embarcarlos con toda clase de consideraciones y respetos, pasándolos a la banda magrebí completamente tranquilos y seguros. Por aquel entonces prodigaba el monarca cristiano toda clase de cuidados, consideraciones y respetos a los musulmanes, hasta el punto de excitar los celos y la envidia de los cristianos. "Vosotros -decían éstos a aquellos- gozáis ante nuestro rey de más aprecio y honores que nosotros mismos". En efecto, rebajóles los tributos y tratábalos con justicia. Todo ello no era más que habilidad y maña para atraérseles y apartarles de emigrar. Fueron muchos los musulmanes que, movidos por la ambición y creyendo por otra parte que este trato sería duradero, adquirieron a bajo precio haciendas y muebles preciosos y se decidieron a convivir con los cristianos. Después de esto, ordenó el rey cristiano al emir Muhammad bin Alí que se trasladase desde Granada a la alquería de Andarax, perteneciente a las Alpujarras. Así lo ejecutó, partiendo con su familia, cortesanos, bienes y todo su séquito, y acercándose en dicha alquería, en la cual permaneció en espera de nuevas órdenes. Parecióle más tarde al rey trasladar al emir Muhamed bin Alí a la costa de Magreb, Ordenóle, pues, que se aprestase a hacer la travesía, para lo cual dio comisión de que arribasen naves al puerto de Adra, donde se le reunieron otros muchos musulmanes que determinaron emprender el mismo viaje. Todos ellos, emir y acompañantes, embarcaron en las naves listas, bien atendidos, respetados y honrados de los cristianos. Como final de su navegación, desembarcaron en Melilla, en la costa del Magreb, desde donde continuaron a Fez (guárdela Dios). Quiso Dios en sus designios y decretos que, al tiempo del pasaje a Marruecos y marcha a Fez del emir Muhamed bin Alí, afligiese a aquellas gentes una gran penuria que se manifestó en una extremada carestía seguida de hambre general y de la peste. Llegó a ser tan grave la situación en Fez, que de ella huían las gentes; y hasta algunos de los que al país habían llegado, emigrados del Andalus, retornaron a este país con la noticia de tal penuria; con lo cual muchas personas quedaron imposibilitadas de emigrar. En vista de esto decidióse la gente a residir en el país, en calidad de mudéjares. Ya para entonces los cristianos no pasaban a ningún musulmán a la otra orilla sino previo pago del pasaje; esto en circunstancias en que tributos pesados se añadían a la percepción del diezmo. Cuando vio el rey de los cristianos que los musulmanes abandonado habían sus proyectos de emigración y que se habían decidido por adoptar la condición de mudéjares, a decir dándose y estableciéndose en el país, empezó a faltar a las condiciones en un principio pactadas. Prosiguió violándola, una a una, y quebrantándolas, artículo por artículo, hasta incumplirlas todas en absoluto. Entonces cesó el fuero del Islam para los musulmanes quienes se vieron menospreciados, dejados y tratados altaneramente por los cristianos. Impusieronseles alzadas, grabóseles con pesados tributos y hasta se les suspendió el pregón del almuédano en las torres. Ordenóles también que, abandonando la ciudad, pasasen a habitar en los arrabales y alquerías y que no quedasen en Granada más que los Abencerrajes. Y llenos de oprobio y humillación tuvieron que salir de la ciudad. " (TUNÓN DE LARA) Cabe hacer notar que el término almuédano es de origen árabe (almueddin) cuyo significado es "musulmán que desde el alminar convoca en voz alta al pueblo para que acuda a la oración al mediodía y a la salida y puesta del sol." (DEA, p.424)

bajo determinadas condiciones y por mantener la vida económica en los territorios ya conquistados, permanecerían los mudéjares<sup>36</sup> en la península; sólo o que: fuera de las ciudades, exactamente en los arrabales, donde tenían sus aljamas<sup>37</sup>.

Por todo lo dicho hasta aquí, y con la afirmación de Menéndez Pidal en cuanto a que este romance en espíritu histórico y artístico es morisco, bien pudo haber nacido Abenamar en esos últimos años del siglo XV<sup>38</sup>.

Pero si condición de romance histórico es su propósito inmediato –por lo general político–, se supone compuesto justamente al calor del hecho histórico a que se refiere”, surge la duda, porque el texto en cuestión, a simple vista,

---

<sup>36</sup> Del árabe mudayyan, 'a quien le es permitido quedarse'

<sup>37</sup> Barrios de moros que se conocían como "la Morería". Cfr. Artículo de Alberto Porlan en revista "Muy especial" núm. 37 Sep/oct. 1998.

<sup>38</sup> Otro poco de historia: a principios del s. XV existen cinco reinos en España (4 cristianos: Castilla, Aragón, Navarra, Portugal y 1 musulmán, Granada) En 1479 se unen Castilla y Aragón; en 1492 se anexiona Granada, y en 1512 lo hace Navarra. Sólo Portugal se encuentra ajeno a la reunificación peninsular y se vuelve a la unidad nacional después de 800 años. El reinado de los Reyes Católicos coincide con el principio de la Edad Moderna que se caracteriza por el robustecimiento del poder real y la aparición de las monarquías absolutas, los grandes descubrimientos geográficos y el renacimiento cultural.

no consigna un asunto político ni bélico, ni tampoco relata un suceso histórico. Si fuera esto cierto, ¿qué hace, por ejemplo, el rey don Juan vivo a fines del siglo XV? . . .

También a simple vista, el romance describe con trazos rápidos una conquista, pero amorosa, el "audaz" coqueteo de un rey. . . Abenàmar aparece inscrito en la lista de romances fronterizos<sup>39</sup> que son:

"Relaciones historiales, cuadros concisos y vivos; poemitas que nacieron en medio de la guerra que cantan; (. . .) instantáneas recogidas por el ojo sobresaltado del algareador; diálogos vibrantes que más que referidos parecen escuchados; rápidas pinturas que más parecen vistas que descritas"<sup>40</sup>

Datos aún insuficientes para situarlo en el tiempo en que imaginè, apareció. Su asilo en los moriscos, se aproxima un poco más al destino que persigo. Ahì desfilan aquellos

---

<sup>39</sup> Los llamados romances juglarescos, que datan del siglo XV y principios del XVI, con las mismas notas que los precedentes a los que imitaron, son más perfectos y personales y se inspiraron en motivos épicos más próximos. Esta nueva inyección influyó extraordinariamente en el rejuvenecimiento del romance, y pertenecen a aquella época los llamados fronterizos y moriscos viejos (...) *DEA*, T. VI, p. 1174

<sup>40</sup> M. Pidal, *Romancero*. (1910), p. 40

sobre episodios de luchas entre cristianos y moros en los últimos cien años de reconquista<sup>41</sup>, cuando el poder musulmán en suelo español se reducía a Granada y su reino.

Estamos entonces frente a una composición lírica de factura popular cristiana pero "desde el punto de vista moro", que se podría interpretar como de doble propósito. Por un lado, presentar ese toque maurofilico, (enfermedad, según Menéndez Pidal, de los castellanos que ensalzan a los adversarios con turbante), al destacar en el moro cualidades de caballero que se equilibran con las del rey don Juan. Y, por otro, provocar el ánimo belicoso del pueblo, "público cautivo". De cualquier manera, la transposición, suplantación o trampa - permítaseme el término -, sugiere o indica una suerte de estrategia, que más adelante trataré.

El interés cristiano por la reconquista fue constante; pero el mayor asedio fue a la capital de ese reino: ocho meses y ocho días. Se amplía el horizonte, y se completa, cuando

---

<sup>41</sup> Habría que señalar que esta clasificación se volverá a considerar en la parte poética del trabajo, ya que se centra en el tema morisco.

el maestro nos descubre que “la historicidad <sup>42</sup> del romance Abenámbar se sustenta en una misiva ( 22 de mayo de 1431), en la que don Álvaro de Luna comunica al rey don Juan II, que ese día continuaron derecho a la Vega de Granada, [. . . ] fasta la ver muy bien a ojo, e devisar el Alfambrá, e el Albaycín, e el Corral y dos meses después, el propio rey cristiano estuvo frente a la ciudad prácticamente enamorado, de lo que se deduce nació el romance.<sup>43</sup>”

Aunque otra vez - nos encontremos con que en eso de las fechas, hasta los documentos impiden dar con el “acta de nacimiento” de Abenámbar. Veamos este otro ejemplo: “( . . . ) cuando Juan II llegó a la vista de ella (habla de Granada, la ciudad) con sus tropas, el 27 de junio de 1431, cuatro días antes de la feliz batalla de la Higuera. . .” ( Hay que observar que, del 22 de mayo al 27 de junio de 1431, no

---

<sup>42</sup> “ (...) que no quiere decir dato y fecha impecable históricos, fue estimado por Menéndez y Pelayo en su justo y restringido valor. Pero era tal la verosimilitud que las gestas tenían, que, convertidas en historia pasaron a las Crónicas y en éstas se han conservado no pocos testimonios poéticos, perdidos como cantares de gesta. (Alvar, p. XIV) Veracidad histórica. ( Maldonado, p.22)

<sup>43</sup> Cfr. El moro de Granada en la literatura, pp. 19-42

hay dos meses de diferencia; pero, para fines de este trabajo, a tantos siglos de distancia y tratándose de un poema, resulta poco sustantivo ante el significado de la presencia del rey don Juan, que si me preocupa). Podría adelantar que no sólo se me viene encima una metáfora temporal en cuanto a historia nada más, sino en lo que atañe a una visión del mundo. . . Es posible que se deba a lo que Rafael Lapesa afirma acerca de que:

“La imaginación del juglar no llevaba el mismo paso que los hechos contados. Mientras en la sucesión de acciones el momento *n* precedía al momento *o* y éste al *p* o *x*, el poeta saltaba de *n* a *x* y desde *x* veía como anteriores a *o* y *p*”<sup>44</sup>

y / o como dice Paloma Díaz-Mas, en su prólogo al Romancero, porque “el carácter a veces irreal y sugestivamente ilógico resulta de no haber atendido o entendido la

---

<sup>44</sup> Cfr. Rafael Lapesa, p. 276



trama de indicios que “manejaban” quienes vivían en la época.”<sup>45</sup>

Aventurado parece mi comentario, pero cualquier interpretación es motivo suficiente para generar mil interpretaciones más.

Hasta aquí, dejo “documentada” la posible fecha de la imagen que sugiere este romance<sup>46</sup>; no así la de su creación ni el nombre del reino peninsular que lo “oyó” nacer. Esos continuarán siendo un misterio encantador, gracias a su genealogía. Podría colegir que el romance Abenàmar apareció primero, quizá por “indiscreciones”, en cualquiera de los reinos cristianos de la península -no creo factible, en alguno de los de taifas-, a mediados del siglo XV, cuando

---

<sup>45</sup> Cfr. *Romancero*. Versión Díaz-Mas. p. 27

<sup>46</sup> Composición poética de carácter épico, épico-lírico o épico-dramático, cuya nota esencial radica en su métrica, compuesta por una tirada de versos de ocho sílabas, con asonancia única los de lugar par y sueltos o libres los impares, y acento casi siempre obligado, en la séptima sílaba de todos los versos. El romance octasílabo, que es el más representativo, aunque los hay de cualquier número de sílabas, con predominio del de once ( romance endecasílabo, heroico o real) y de menos de ocho (romancillo o romance corto), procede de las series de versos de dieciséis sílabas con asonancia monorrima, peculiares de los cantares de gesta, lo que acredita su rancia estirpe y justifica la asonancia exclusiva de los versos pares. El romance es en España, la composición más popular y persistente y, por tanto, la de mayor significación nacional. *DEA.*, p.1174

el rey Juan II incursionó por territorio del dominio musulmán.

Como género, el romance ha proyectado dos posturas o corrientes respecto de su origen: una que lo reconoce primera manifestación poética nacional, cantada por el juglar, que al unir las producciones, creó los cantares de gesta. La otra, opina lo opuesto: son estos últimos, interpretados también por juglares, los que por fragmentismo, al gusto y capacidad nemotécnica popular, originaron los romances.

Ambas visiones provocaron espectación<sup>47</sup>, estaban sustentadas por estudiosos de prestigiado nivel intelectual.

Pero la sostenida por Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal, además de sus seguidores, prevalece hasta hoy<sup>48</sup>.

Al aspecto social atañe la siguiente clasificación. La "con

---

<sup>47</sup> Durán, Wolf, Michaelis y Cejador, los tres en apoyo de la primer hipótesis; mientras la segunda, Milá y Fontanals, Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal.

Con respecto a la ortografía del término corresponde a una franca intencionalidad mía.

<sup>48</sup> Aunque ya, con algunas reservas, como las de Diego Catalán, citadas en las notas de este trabajo.

fección" de este tipo de producciones y el público que gustaba de ellas, como el caso de Abenámar, corresponde a la categoría de "ínfimos (que) son aquellos que sin ningún orden, regla nin cuento facen estos romances o cantares de que las gentes de baixa e servil condición se alegran"<sup>49</sup>.

Luego entonces, tanto el poeta anónimo ( creador del romance ), como el emisor o juglar y el auditorio (su público, el pueblo), son misma expresión de una grupo social sin luces. Pero, en palabras de Menéndez Pidal:

"Una obra por el estilo de la colonización de América o el Teatro español o el Romancero, no se explicará nunca mirándola como popular plebeya, sino como popular nacional; en cada una de ellas sabemos que colaboraron de un modo preeminentemente los hombres más selectos. Y, por otra parte, la adhesión de los insignes a la obra común, en las épocas florecientes de España, hace que entonces los hom

---

<sup>49</sup> Marqués de Santillana, en "Carta proemio", según Wolf en Primavera y flor de romances

<sup>49</sup> Cfr. La España del Cid., p. 548

<sup>49</sup> Item., p. 276

bres superiores, en sus producciones más destacadas y geniales, propendan a cierto popularismo, el cual consiste en aceptar la colaboración de iniciativas ajenas que restan singularidad a la acción propia; en allanarse al uso de formas comunes del obrar, con desdén hacia las más trabajadas; en cierto despego por la gloria personal y gusto por la anonimia.”<sup>50</sup>

Puede suponerse entonces, que algún “hombre selecto o superior” sin intenciones de fama ni gloria (por eso anónimo), que desdeñó “las formas trabajadas” y persiguió una acción colectiva, haya sido autor de este romance. Esto podría remitir a un neo-mester juglaresco, por ejemplo los trovadores de romances. Es probable que aluda a su clasificación de autor-legión.

Al entrar el siglo XIV y, a través del XV, los juglares intervienen de manera más creativa: añaden a los viejos te-

---

<sup>50</sup> Íbidem. p. 548

mas episodios de su invención; componen, según la forma tradicional, poemas nuevos sobre temas caballerescos.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo afirma que lo más histórico de Abenàmar es la presencia de don Juan II ante Granada<sup>51</sup>. Adelante lo veremos como "lo menos poético"<sup>52</sup>, aunque se trate de un rey castellano enamorado.

En cuanto a Abenàmar-personaje, cien por ciento imaginario, Paul Bénichou afirma que "su única función en el poema es revelar, como moro, la excelencia sin par de la ciudad y exaltar el deseo del rey." Ciertamente, funciona así; pero si se trata de una producción "desde el punto de vista moro", de un hecho aun ficticio, con cierto tinte de verosimilitud: tenemos de frente a un personaje traidor, cobarde, ambicioso<sup>53</sup>. Y peor aún, si nos atenemos a las referencias históricas. Asegura también, que el texto "sólo describe una situación general, la de los reyes de Castilla con relación a la Granada mora", y que estos versos no repre-

---

<sup>51</sup> Cfr. *Antología de poetas líricos castellanos*, p 170

<sup>52</sup> Desde luego no estoy afirmando esto en el estricto sentido poético, sino en el "coloquial".

<sup>53</sup> . . . que me sugiere la peregrina idea de que se trata de una producción "desde el punto de vista cristiano" Suenan imposible o poco creíble que un moro se cantara o describiera así.

sentan un episodio particular de la reconquista, sino que “convierten en poesía un mundo de sentir cristiano que existió durante un siglo.”<sup>54</sup>

## La poesía

Desde la perspectiva poética, Abenàmar ha suscitado diversos estudios, apreciaciones o puntos de vista que resultan sugestivos o “intrépidos”.

Si el significado de la poesía es contextual y una palabra no sólo conlleva su significado léxico, sino que arrastra sinónimos y homónimos, las palabras no sólo tienen un significado, sino -que evocan voces afines en sonido, sentido o derivación, y hasta vocablos que se contraponen o se excluyen.”<sup>55</sup>

Y si a esto agregamos la plasticidad de esos breves cuadros con el pincel de la palabra, la imaginación vuela hasta

---

<sup>54</sup> Cfr. en Historia y crítica de la literatura española, “Abenàmar, o la libertad creadora”, p 282

<sup>55</sup> Cfr. Teoría literaria Wellek y Warren, p. 209

ese mundo exótico (quizá por ello más atractivo) de harenes, sultanes y califas . . .

Su estilo sensorial, conciso y prolijo; según las relaciones entre las palabras: plástico y musical; de acuerdo con las relaciones de estas últimas con el sistema lingüístico total: en hablado y escrito; y según la relación de las voces o signos con su autor, en subjetivo.<sup>56</sup>

“El léxico requiere perífrasis, y la perífrasis implica tensión entre la palabra y la cosa: el objeto no se nombra, pero sus cualidades se enumeran. El recalcar las cualidades y la enumeración de éstas implica descripción; y el tipo particular de descripción de la naturaleza que se cultivaba, implica una filosofía específica”<sup>57</sup>

*Una conquista pacífica, un cortejo amable del rey*

Juan II. . . Intento de seducción, con atractiva dote, a la hermosa ciudad árabe de Granada. Éste parece ser tema del

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 213. Aunque debo aclarar que no es una cita estrictamente textual, ya que era preciso elegir en la clasificación que se presenta

<sup>57</sup> *Ib.*, p. 217.

romance que exhibe el carácter ambicioso, de opulencia, lujo y riqueza que despliega la esencia del mundo árabe. Abenámbar promete respuesta a los intereses del monarca con la verdad; porque es él también cristiano por "vía materna". Pero en una contienda, llámese amorosa o guerrera, no deja de privar la estrategia para obtener o conservar el bien, según sea el caso. Se trata entonces de una conquista en el momento de lo que podríamos llamar "antesala". Hay una declaración de amor y/o de guerra; una confesión de "legítimo deseo" y una respuesta de "provocadora lucha" . . .

En asuntos de amor o guerra lo que se juega es el poder. Esa atmósfera, ese tono, puede observarse desde el saludo "sospechoso" del rey cristiano, en el que destaca *horóscopo* de favorables condiciones, subrayando obligación de *no mentir*<sup>58</sup>. El juglar cambia inflexión de voz: pide atención al público con una frase adverbial cáustica<sup>59</sup>, ya que

---

<sup>58</sup> Cabe destacar la amenaza de muerte en la versión 2, cuestión que no aparece en la primera.

<sup>59</sup> Aunque en la versión de La Giralda no hay esta intencionalidad. Oír esa interpretación musical con instrumentos y artistas de nacionalidad diferente y sensibilidad similar, no sólo es pla



hablará precisamente el moro. . . y, en igual tenor que el cristiano, Abenámbar interviene, reconociendo investidura real y categoría axiológica; esta última, inculcada en primer término por su padre y, en segundo, por su madre: una cristiana cautiva.

Establecidos los términos, el rey cristiano nuevamente agradecido, según cánones de cortesía<sup>60</sup>, pide el nombre de las imponentes arquitecturas del lugar. ¿Qué significado puede tener el que Abenámbar revele el nombre de las construcciones?, parece intrascendente; pero para algunos:

" Nombrar será entonces lo mismo que poseer, puesto que el nombre ostenta visible conexión, aunque inesencial (...) con lo nombrado. Nadie ha explicado, creo (al menos de un modo satisfactorio y último, más allá de las genéricas vaguedades, que nada, en definitiva, vienen a decir), este hecho." <sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> \_centero, sino una prueba más de la "inmortalidad" de esos "poemitas", como bien señaló don Ramón Menéndez Pidal, y Octavio Paz vuelve a subrayar ( ver p. 17 de este trabajo).

<sup>61</sup> Nacidos en las cortes, los castillos, en los usos y costumbres medievales.

<sup>61</sup> Cfr. C. Bousoño en Épocas literarias y evolución, p.407 Volvemos más adelante con esta afirmación.

En un acto no sólo de intuición, como asegura Bénichou<sup>62</sup>, sino de reconocimiento, de fama - según yo -, Abenámár cumple, indica y nombra. Otra vez interviene el juglar, dando la palabra al rey, pidiendo atención con la misma frase adverbial al público.

Don Juan II, subyugado por el paisaje, está dispuesto a entregar por "ella", a Córdoba y a Sevilla ( "arreatadas" ya a los moros; aquilatadas como baluartes de categoría distinta a la ahora deseada<sup>63</sup>). Pero por respuesta obtiene, de la propia ciudad, en ambas versiones, una también velada seducción: "- Casada so, el rey don J u a n, c a s a d a soy que no v i u d a."

Para Menéndez Pidal es el espíritu musulmán el que priva en el *des-precio* de la ciudad mora ( mejor dicho, de esa moramujer) a los requerimientos del rey cristiano.

---

<sup>62</sup> La ciudad que acaba de descubrir es única entre todas las ciudades: la intuición de lo maravilloso y el deseo se unen, se exaltan uno a otro en esa aventura, como en tantas otras de la tradición medieval. Cfr. "Abenámár .o la libertad creadora" en el cap. Romancero en Historia y crítica de la literatura española, T. II., p. 283 En las siguientes notas, colocaré las iniciales del libro, como lo hice con el de la maestra Díaz-Mas.

<sup>63</sup> En la versión que Díaz-Mas analiza, aparece una tercera: Jerez de la Frontera - posiblemente responda al interés de subrayar más el valor que significaba apoderarse de Granada -.

Lo que no se dice en el mensaje es que esa voluntad de verdad, tiene detrás la voluntad de poder, como veremos más adelante. El romance en su estructura, semeja una trama de tapiz que entreteje tiempos verbales (presente y pretérito; el primero, en los versos donde el rey don Juan evoca la noche de plenilunio en que Abenámbar nació, y el segundo, en el que está transcurrido el encuentro.<sup>64</sup>

Característico en el Romancero es este uso especial o conveniente de tiempos. El juglar o el poeta emplearon, por ejemplo, el imperfecto o el condicional en lugar de presente o futuro, como lo afirma y además ejemplifica Rafael Lapesa, al referirse al discurso directo de los personajes, en el diálogo entre Abenámbar y el rey don Juan <sup>65</sup>:

---

<sup>64</sup> Cfr. Abenámbar ( 2da. versión en este trabajo ), versos del 1-13 considerando el hemistiquio.

<sup>65</sup> Cfr. "Tiempos verbales y modos narrativos en los cantares de gesta y en el romancero viejo" en Historia y crítica de la literatura española, p. 274 y Cfr. Abenámbar , también 2da. versión en este ensayo: versos 14-23 considerando hemistiquios.

Estratagema o lance de ajedrez en el que no prevalece el engaño, sino se deja que el contrincante cometa por sí mismo los errores de inteligencia que cambien la naturaleza de las cosas delante de sus ojos. Así, la pieza blanca (el rey don Juan) inicia la contienda, a fin de apoderarse de las torres y la dama, con lo que impedirá el "enroque", propiciando al negro (Abenámbar) el zugzwang que irremediablemente lo llevará a una sensible pérdida. . .

Abenámbar es metáfora de metáforas. Encierra esa pérdida no sólo de una ciudad "mora", sino de una religión: la islámica; de una comunidad: la musulmana. El poder y triunfo del contrincante: el mundo cristiano. Pero, si hay metáfora central, como dice Bénichou en los siguientes términos: "la Granada-mujer no es sólo una forma de hablar; el rey castellano codicia y quiere conquistar la esposa del enemigo"<sup>66</sup> . . . hay, entonces, metáforas periféricas<sup>67</sup> que hacen pensar que este romance, lo es en una de las acepciones:

---

<sup>66</sup> *Ibidem*, pp. 281-85

<sup>67</sup> Las demás ciudades y las propias construcciones que, por analogía, son metáforas también.

la de evolución a unidad lingüística, la de transformación del latín, y no en el sentido simplemente "amoroso". . .

Porque, como él mismo afirma, es una guerra en términos de amor; y aunque la "forma" sea poética, el "contenido" no deja de ser grave. Estratagema, artificio e insinuación no son constituyentes de valor - ni en términos de guerra -, en todo caso, realzan la fuerza del opositor. "La metáfora específicamente poética es recurso del retórico porque surte efecto de metáfora en el que escucha.<sup>68</sup> Y ¿en quién si no en el mismo pueblo "creador" y receptor del romance?

El valor semántico de las ciudades corresponde al político, entendido también como poder religioso. Luego entonces, se coordinan en un conjunto de emociones y adquieren significado de mujer, con las connotaciones intencionales que ello implica." El valor de mujer es en esos términos: poder político; poder de cambio económico, botín de guerra. . . Llama la atención que se definan los términos *arras*

---

<sup>68</sup> Cfr. Teoría literaria, p. 233

y *dote* en función de matrimonio cristiano y que precisamente la dote "caudal que con este título lleva la mujer cuando se c a s a o que adquiere después del matrimonio"<sup>69</sup>, la ofrezca ni más ni menos que el hombre, el "novio", el rey y, peor aún: ¡ en especie !, con otras ciudades-mujer (Córdoba, Sevilla y Jerez de la Frontera). Es inaudito que se considere poético el "tránsito" de ideas en las que predomina supuestamente una revaloración del concepto mujer, sobre todo "desde el punto de vista moro", de muy probable factura cristiana, cuando en realidad superviven el denigrante valor de cambio y la comparación en detrimento de uno de los términos que, finalmente y en el presente caso, es también mujer-ciudad<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Cfr. Enciclopedia del idioma, p. 1604

<sup>70</sup> (...) Hay identidad real, son los objetos mismos (nombre y cosa) los que se funden y asimilan por completo. Por completo, he ahí el totalitarismo. El nombre, sin dejar de ser un nombre, es también y de veras ( disemia, ambigüedad) la cosa misma, en alguna esencial dirección; la cosa misma, esto es, la cosa en cuanto a todas sus propiedades, incluso aquellas que nada tienen que ver con el nombre de referencia. Dominar el nombre, conocerlo, enunciarlo, es tener, dominar el objeto al que el nombre se refiere, en cuanto a la plenitud de su realidad, dijimos, incluso por lo que toca a aquellas propiedades que son por completo ajenas a las propiedades que pueda tener el nombre como tal (totalitarismo, insisto). Sin duda, cuanto estamos señalando supone, además, el fenómeno de la transitividad, y, sólo por él, tan complejo asunto resulta, en definitiva, explicable (fenómeno que a su vez implica, tal como acabamos de ver, el totalitarismo... La transitividad la percibimos ya en el hecho primario de que el nombre proporciona al primitivo la emoción de la cosa en su completa realidad. En suma, sólo las pro-

A propósito puedo considerar válido el argumento siguiente:

“El punto de contacto entre una mujer hermosa; una rosa roja fresca y una melodía bien interpretada, es su belleza y deseabilidad; todas son, en su género, las mejores.. su semejanza no está ni el color ni en la forma, ni en la textura ni en la estructura, sino en su valor.”<sup>71</sup>

Bénichou opina que la descripción de las construcciones es adjetiva. De acuerdo; pero, “el símbolo, como la metáfora, representa a algo distinto.” (...) los símbolos religiosos se basan en alguna relación intrínseca, metonímica o metafórica, entre el signo y la cosa

---

iedades de las ecuaciones preconscientes (posibilidad de incencialidad sin resultados hilarantes, seriedad, totalitarismo, transitividad, disemia, ambigüedad) pueden hacernos inteligibles estos hechos identificativos propios de la mente primitiva, en que la cosa se confunde, realmente con cualquiera de sus relaciones, por ejemplo, con su denominación. Al ser realmente iguales efigie y persona, lo que hagamos a la efigie le ocurrirá a la persona: por transitividad, ésta habrá forzosamente de morir. El asunto queda claro, por obra de una metonimia preconsciente, seguida de una metáfora de la misma clase. Por transitividad, el dominio del “amuleto” conlleva el dominio de la realidad sobre la que se desea ejercer un influjo. Símbolos que emocionan a su sencillo espectador, de la manera que a los símbolos es propia: de un modo inadecuado a la letra en cuanto tal del simbolizador. La Edad Media es una época eminentemente visual.<sup>70</sup>

<sup>71</sup> Cfr. Weltek y Warren, Teoría literaria p..240

significada... <sup>72</sup>, que "sólo se insiste en su valor único, usando para ello superlativos formularios" (... que) la única precisión es la de los Alijares<sup>73</sup>, pero en cuanto a circunstancias maravillosas de su edificación, como el sueldo que percibía su constructor. ¿Qué se valora realmente? ¿No hay una suerte de "confusión" intencional de signos y significados (v.gr. mujer-poder) "desde el punto de vista masculino"? ¿Qué es conquistar a la mujer del enemigo? ¿Valorarla a ella o someter a ambos?

Frente a esta apreciación, es necesario considerar también la de Rafael Lapesa:

(. . .) es preciso reconocer que los poetas del Romancero, al menos en estos ejemplos insignes, no usaban el imperfecto buscando simplemente asonantes facilitones ni obede-

---

<sup>72</sup> *Ibidem*, p. 224

<sup>73</sup> En otro curioso pormenor revela el romance de Abenàmar un recelo moruno contra los cristianos. Contiene el romance una ponderación singular de la riqueza de los Alijares granadinos: el moro que los trabajó ganaba cien doblas al día, y así que hubo acabado su obra, le mató el rey de Granada, para que no labrase otros palacios como aquellos "al rey de la Andalucía"; es decir, al rey de Castilla y de Andalucía, el cual ya se había hecho edificar en Sevilla un alcázar morisco que quería vencer en esplendor a la Alhambra." (Esta leyenda de los Alijares proviene de otra antislámica del rey de Irac, An-Noman, que encargó al arquitecto griego Sinimmar la fábrica del maravilloso castillo de Jauarnac, y admirado de la magnificencia de la obra, apenas la vio concluida, mandó arrojar al arquitecto desde lo alto, para que no construyese otro edificio semejante [. . .] Cfr. *El romancero español*, p. 44



ciendo sin más a la inercia contaminadora,  
sino con evidente sentido artístico del lengua  
je. Intuyeron que el imperfecto por presente  
desrealiza palabras y hechos, colocándolos  
en una atmósfera indecisa entre lo actual y lo  
caducado o lo que no llega a ser. (...)

Con el "relucían" del romance de Abenàmar,  
los palacios granadinos quedan flotando entre  
la realidad y la ilusión, envueltos por neblinas de  
ensueño."<sup>74</sup>

En poesía, una metonimia en la que se designa el conti-  
nente por el contenido; la causa por el efecto.<sup>75</sup>

Dice Menéndez Pidal que morisca es la inspiración artística  
de Abenàmar porque

(...) los poetas árabes llaman frecuentemente  
al señor de un país "el esposo" de ese país; y la  
ciudad sitiada vista poéticamente como una novia

---

<sup>74</sup> Cfr. artículo de Rafael Lapesa, "Tiempos verbales y modos narrativos en los cantares de gesta y en el Romancero Viejo", en Historia y crítica de la literatura española, pp 274-277

<sup>75</sup> "Una clase de tropo no siempre bien delimitado en los tratados de retórica y de poética frente a la sinécdoque o a la metáfora, es la metonimia, uso de un nombre por otro ("nominis pro nomine positio", dice Quintiliano, Inst. Orat., VIII, 6, 23) Los tratadistas de la antigüedad comprendían en la metonimia diversas clases de uso translaticio, en especial el empleo del nombre de la divinidad a la que se halla sometida una porción del universo o un elemento, por el nombre de este elemento. (...) Se incluye también en la metonimia el uso de la palabra que designa el continente por el contenido, o del poseedor por el de la cosa poseída, o la causa por el efecto (...) DEL, p.590

a cuya mano aspira el sitiador, es una concepción bien oriental que, en el occidente, en la Edad Media no tiene ejemplo más que en España, y no en otra literatura de Europa.<sup>76</sup>

Al respecto, Díaz-Mas señala que Francisco Rico, recientemente:

“ha hecho notar la frecuencia de esa metáfora en textos literarios de muy diversas épocas y orígenes, desde Las lamentaciones de Jeremías al Laudes Hispaniae de San Isidoro, pasando por el Poema de Alfonso XI o las coplas a la muerte de Guillén Peraza.<sup>77</sup>

Tales afirmaciones conducen a pensar que, por lo visto, el ser humano no puede sustraerse del imán que ejercen las relaciones entre pensamiento y costumbre; entre poesía e historia. Habla de la incongruencia de suponer que Juan II pudiera ver siquiera la ciudad de Granada desde el río Guadalquivir<sup>78</sup>; que si está presente en el romance es por la

---

<sup>77</sup> Cfr. Romancero de Díaz-Mas, nota 25, p. 191

<sup>78</sup> Cfr. versión 2da. en este trabajo.

función que desempeña como ambientador del suceso en la frontera andalusí. Y aprovecha el punto para señalar que es probable que sea el caso del moro, por lo que a su nombre atañe. Asunto que relaciona con la opinión de Paul Bénichou respecto de la función de Abenàmar en el romance: exaltar tanto la ciudad de Granada, como el deseo del rey castellano por ella. En tanto al "adjetivo" cànido<sup>79</sup> que aparece en esta versión, dice que era usual su empleo entre moros y cristianos, y hasta ahí. Pero, por muy común y corriente que un "apelativo -denigrante" (sic) como señala Diaz-Mas, sea empleado en una producción catalogada "desde el punto de vista moro", e insisto en su probable factura cristiana, resulta aún más agresivo; ya que a pesar de que se trate de una amorosa guerra o una guerra en términos de amor, con toda "la cortesía" formal que transmite, no deja de ser guerra. Una franca pesadilla, y más si la cantaban frente "al amoroso enemigo". O si por contra,

---

<sup>79</sup> Como nota es interesante señalar que Martín Alonso consigna en los ejemplos de los usos del término "moro-a" en el número 8: "Perra mora". Dicho a imitación de lo que solían hablar los loros. (Cfr. su Diccionario, T. II, p. 2897)

el mismo pueblo moro, ya en el colmo del debilitamiento, se inició en la ruta del cinismo. Me inclino a pensar que fue un lance cristiano con dedicatoria de refrán: " A moro muerto, gran lanzada"<sup>80</sup>

Clave sorprendente, por relación histórica, es la mención del hijo preso que, a cambio de la traición, merecerá la vida. Es decir, alcanzará el perdón.

Las amenazas del rey condicionadas a la revelación de "verdad" que el moro debe asumir, son un ingrediente más para subrayar la belicosidad del romance. ¿Amor, sueño, pesadilla?

Al respecto, es elocuente la nota de Paloma Diaz-Mas, que a la letra transcribo:

"En la versión de Pérez de Hita no aparecen las amenazas del rey, quedando sólo la exhortación al moro para que diga la verdad, apoyada en los altos signos que acompañaron su nacimiento;

---

<sup>80</sup> ib. p. 2897

aquí la amenaza contrarresta en parte los argumentos basados en el buen nacimiento, insistiendo en la desconfianza del rey cristiano ante la palabra de un moro."<sup>81</sup>

De ahí que pueda afirmarse que la selección que añade y o elimina partes constitutivas de un "todo" atendiendo a razones poéticas, religiosas, históricas, técnicas o de cualquier otra clase, sin duda altera el contenido. Es probable que influyera un interés de época traducido en aspectos similares: sociales, religiosos, políticos y aún literarios o, dicho de otra forma, respondiera a intereses de poder.

"Esa ciudad, cuyas murallas fueron construidas por los cautivos de la guerra y en las cuales, se dice, trabajó el Obispo Don Gonzalo, apenas era conocida de los cristianos, sino de los que allí gemían en cautiverio. Entonces los ojos de los caballeros cristianos contemplaron el deslumbrador panorama de la codiciada ciudad que se destacaba sobre las cumbres de Sierra Nevada, y según un hermoso romancillo,

---

<sup>81</sup> Cfr. Romancero, versión Díaz-Mas, p. 90

el rey Don Juan pregunta a su aliado el moro Abenàmar cuàles son las altas torres que brillan al sol { . . . } Menéndez Pidal apunta que el romance Abenàmar, cantado primeramente en àrabe, ò en lengua castellana por un moro latinado, nos revela un aspecto de la èpica muy curioso; su tardio contacto con la poesia aràbica momentos antes de la total expulsión de los mahometanos<sup>82</sup>.

Del personaje Abenàmar, dice que algo tiene que haber en èl que lo haga admirable y lejano como ella (es lo que) significan "las grandes señales" del dia en que nació, como el momento mismo en que surge un romance. Además que ese moro, no puede ser enemigo del amante a quien informa. La serenidad del dia del amor lo ha ennoblecido al grado de eliminar las hostilidades entre ellos y los cristianos, y tornarlo sincero hasta con el rey de Castilla<sup>83</sup>.

---

<sup>82</sup> Cfr. *El romancero español*, p.43

<sup>83</sup> Ha habido un cambio en la relación; vimos que el enfrentamiento entre moros y cristianos dio origen a los romances fronterizos; pero si Abenàmar es un romance "desde el punto de vista moro", podemos apreciar que las hostilidades han ido cediendo, aun cuando en puerta esté la pérdida del último bastión àrabe en la Península Ibérica.

Detrás de una ingenuidad fascinante, el comentario anterior exhibe un hecho: que el mismo traidor de "Granada", no podrá avalar más que su esencia: ser traidor.

El romance "*recuerda*", hace historia de cómo los reyes castellanos intentaron conquistarla sin conseguirlo. El *presente* poético, lo que dice, es cómo una mujer inteligente, esquivada o juega con el interés de un hombre "poderoso". No habla ni como mujer oprimida ni resignada, sino como esposa feliz que burla el deseo de un forastero.<sup>84</sup>

## Hacia las conclusiones

En el proceso de este trabajo quedó manifiesto que aquello que procede de la historia es necesariamente cronológico;

---

<sup>84</sup> Cfr. ensayo de Bénichou: "Abenámar, o la libertad creadora" en Historia y crítica de la literatura, Francisco Rico, p. 283

no así, la visión poética que si bien lo considera, no lo hace de igual forma.

La historia, lo histórico, debe corresponder precisamente a los hechos en las coordenadas espacio-temporales.

La poesía, lo poético, se funda en la libertad; es decir, no se circunscribe puntualmente ni al tiempo ni a los hechos, ni a los espacios en cuanto tales, sino que los toma y los convierte en asunto imaginario.

Lo histórico cristaliza en el análisis; lo poético, en la síntesis. En esencia, ambas coinciden; en forma, difieren.

Abenámar, no importa como personaje histórico sino en el significado genérico que le otorga la poesía, como representante de una visión del mundo<sup>85</sup>, la islámica.

---

<sup>85</sup> Aquí me detengo para referir lo siguiente: esa visión del mundo de Abenámar, en realidad de quién es: ¿de él como personaje de ficción, creado por un cristiano; o de él, como personaje de ficción, creado por un moro latinado?. Esa clasificación de "desde el punto de vista moro" me parece clave en la respuesta.



El histórico rey Don Juan, en cambio, sí importa a la poesía, en tanto referencial de tiempo, junto a Granada como referencial de espacio. Él, poéticamente representa a todos los reyes cristianos que lucharon por recuperar el último reino perdido. Ella, el indiscutible motivo del ejercicio del poder político-religioso.

Es probable que esa relación poético-histórica en este romance, sea la que provoque en la mente de quien escucha o lee, una idea de inconclusión. Pero también es factible que la intencionalidad de esta forma elegida, lo previera, a fin de suscitar el desenlace perseguido.

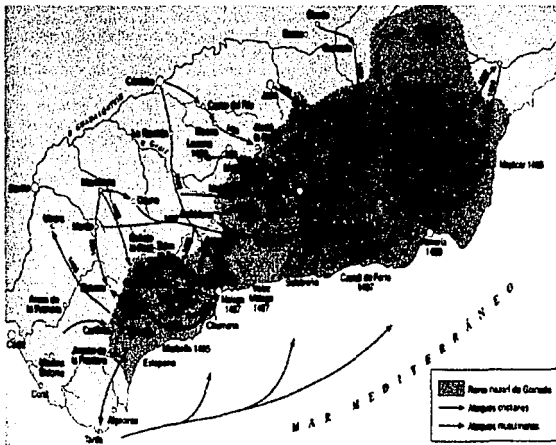
El pueblo debía colaborar en ese interés "nacional" promovido desde la corona y fuertemente apoyado por la institución religiosa.

En suma, como el maestro Menéndez Pidal afirmó: "La creación poética en el poema reside justamente en lo que no es la realidad" y, en consecuencia, lo histórico, corresponde a esta última.

Así, con estas ideas, termina el ensayo. La experiencia ha sido enriquecedora. El propósito: continuar con los estudios.

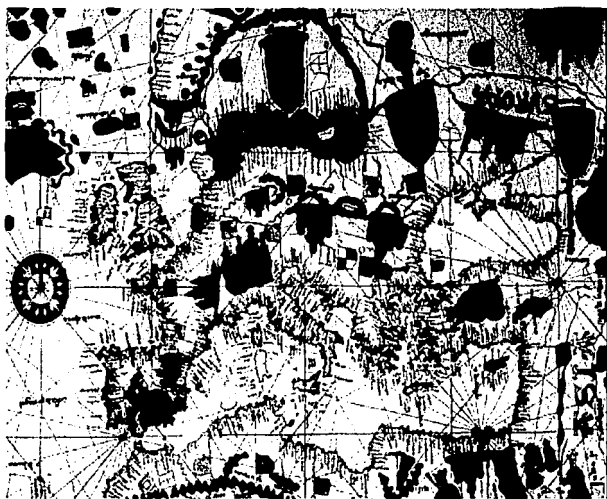
**UNAM / F.F. y L.**

---



## La Reconquista de Granada

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



**Vista de Europa en el siglo XV**

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

## BIBLIOGRAFÍA

### Directa:

*Romancero*. (1994) Edición de Paloma **DÍAZ-MAS** y estudio preliminar de Samuel **G. ARMISTEAD** dirección de Francisco **RICO**. *Crítica*, col. "Biblioteca clásica", vol.8. Barcelona.

*Romancero*. (1972) facsímil de la edición de Martín **NUCIO**, Castalia. Barcelona.

### Indirecta:

**ALVAR**, Manuel (1971) *Romancero viejo y tradicional*.- Porrúa, "Sepan cuantos...", 174. México.

**ARIES**, Philippe y **DUBY**, Georges (1993) *Historia de la vida privada* (De la Europa feudal al Renacimiento). Taurus. Madrid.

**BALLESTEROS GAIBROIS**, Manuel (1967) *Breve historia de España*. El ateneo. Buenos Aires.

**BÉNICHOU**, Paul (1983) "Abenámar, o la libertad creadora" cap.: "Romancero" en *Historia y crítica de la literatura española*. Grijalbo, Barcelona

**BÉNICHOU**, Paul (1968) *Creación poética en el romancero tradicional*. Biblioteca románica hispánica. Gredos. Madrid.

**BOUSOÑO**, Carlos (1999) *Teoría de la expresión poética*. 7ª ed. Gredos. Madrid.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

**BOUSOÑO, Carlos** (1981) "*Edad Media*" en *Épocas literarias y evolución*. **Gredos**. Madrid.

**CARRASCO URGOITI, Ma. Soledad** (1956) *El moro de Granada (del siglo XV al XX)*. **Revista de Occidente**. Madrid.

*Diccionario Enciclopédico Abreviado*. (1957) **Espasa Calpe**. Madrid.

*Diccionario de literatura española*. (1972) dirigido por Germán **BLEIBERG** y Julián **MARIAS**. **Revista de Occidente**. Madrid.

**GARCÍA GÓMEZ, Emilio** (1956) "*La lírica hispano-árabe y la aparición de la lírica románica*" en *Al-Andalus*. **Siglo XXI**.

**LAPESA, Rafael** (1987) "*Tiempos verbales y modos narrativos en los cantares de gesta y en el romancero viejo*" en *Introducción a la literatura medieval española* de Francisco López Estrada. 5ª ed. "Manuales 4", **Gredos**. Madrid

**LÓPEZ ESTRADA, Francisco** (1987) *Introducción a la literatura medieval española*. 5ª. ed. "Manuales 4" **Gredos**. Madrid.

**MENÉNDEZ PIDAL, Ramón** (1956) *Poesía árabe y poesía europea*. **Espasa Calpe**, col. "Austral". Madrid.

**MENÉNDEZ PIDAL, Ramón** (1909) *El romancero español*. Conferencias dadas en la universidad de Columbia, Nueva York. **The hispanic society of América**. Estados Unidos.

**MENÉNDEZ PIDAL**, Ramón (1953) *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia.* Espasa Calpe. Madrid.

**MENÉNDEZ Y PELAYO**, Marcelino (1952) *Antología de poetas castellanos.* vol.IX Espasa Calpe, Argentina.

**PEDRAZA**, Felipe B. y **RODRÍGUEZ**, Milagros (2000) *Historia esencial de la literatura española e hispanoamericana.* Edaf ensayo. Madrid.

**RICO**, francisco (1983) *Historia y crítica de la literatura española.* T. II . col. "Páginas de filología". Grijalbo. Barcelona.

**RÍOS**, José Amador de los (1969) *Historia crítica de la literatura española.* Gredos. Madrid.

**SUÁREZ FERNÁNDEZ**, Luis (1985) *Historia de España.* vol 7. Gredos. Madrid.

**TUÑÓN DE LARA**, (1989) *Historia de España.* vol. XI. Labor. Madrid. pp.264-276

**WELLEK**, Renè y **WARREN**, Austin (1985) *Teoría literaria.* Gredos. Madrid.

### Discografía

"Abenámbar" (2002) en *La Giralda.* Kaveh, PARMAS - voz -, Manuel, MEJÍA -laúd- y Francisco BRINGAS-percusiones- Imer. México.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN